

# La voluntad de Dios en la providencia (tercera parte)

Pastor: Oscar Arocha

Noviembre 23, 2014

[Iglesia Bautista de la Gracia](#)

Santiago, República Dominicana

“Y los hombres de David le dijeron: Mira, este es el día del que te habló el Señor: “He aquí, voy a entregar a tu enemigo en tu mano, y harás con él como bien te parezca.” Entonces David se levantó y cortó a escondidas la orilla del manto de Saúl” - (1 Samuel 24:4)

Se escogió este versículo para estudiar el tema de la voluntad de Dios en la providencia, y hasta ahora hemos considerado: Que la providencia no es la regla para guiar nuestras vidas, sino que la regla es: Los preceptos, mandamientos, estatutos, testimonios de la Palabra de Dios, o Su voluntad revelada en las Santas Escrituras. Además nos propusimos verla en tres tipos de providencias: Adversas o aflictivas, las de éxito o prosperidad, y las dudosas. De las primeras vimos esto: Que la voluntad de Dios en providencias contrarias o aflictivas es, a saber, ejercer confianza en el Señor que nos lleve a orar por luz o dirección, y en otros casos pudiera ser llevarnos al arrepentimiento. Además, que el alma suele ser más prosperada en la adversidad, que en la prosperidad.

La razón de estudiar este tema de la Providencia de Dios es, fortalecer la fe de los Creyentes, pues la fe viene por el oír o considerar debidamente la Palabra de Dios, y en este caso Sus testimonios registrados en la Biblia. De modo, que si encontramos sanos consejos, mejoraríamos nuestros argumentos espirituales para con el Señor, lo cual que abrirían Sus oídos para atender nuestras suplicas, ruegos y oraciones. O que nos ayuda a pedir según Su voluntad, lo cual se nos promete ser atendidos.

## I. CÓMO DISCERNIR LA VOLUNTAD DE DIOS EN LA PROVIDENCIA (CONT.)

**Providencias de Éxito.** La pregunta frente a las providencias agradables ha de ser siempre esa: *Si es santificado o no.* Esto es, si es la voluntad de Dios para uno. Una providencia es santificada cuando proceda del amor de Dios. Esa nota o evidencia de amor será, no de acuerdo a la imaginación o deseos como hicieron los amigos de David, sino tal como leyó el hijo de Isaí. Esos signos se han de buscar en dos áreas: La manera como vienen esas providencias agradables, y en los efectos o frutos que produce.

**Por su Entrada.** Es un signo seguro que una providencia agradable o de prosperidad no viene del amor de Dios, o no es santificada, si no ha sido fruto de la

oración. Aunque pudiera venir de acuerdo al deseo carnal; un caso: "Del deseo de su corazón se jacta el impío, y el codicioso maldice y desprecia al Señor. El impío, en la altivez de su rostro, no busca a Dios. Todo su pensamiento es: No hay Dios" (Salmos 10:3-4). Este impío recibió como había deseado, pero la oración no era parte de su vida. Sus deseos fueron complacidos, pero no venían del amor de Dios, o no eran santificadas. Alguien comenta: David estaba orando que el Señor le librara, y la providencia agradable no era santificada. Es cierto que estaba orando, pero no pidiendo a Dios que matara a Saúl, por eso cuando se presentó la oportunidad desechó matarlo. Su ruego fue ser librado. No es santificado si la obtenemos en contra de la voluntad revelada. Oiga lo dicho por el hombre sabio: "Mejor es poco con justicia, que gran ganancia con injusticia" (Proverbios 16:8). Dinero violando la leyes de impuestos, o adulterando la contabilidad, o explotando los obreros, o falsificando la verdad no son bendiciones de Dios. Tampoco si se obtiene la salud con curanderos. Las bendiciones del Señor no vienen por la calle del pecado, ni la superstición.

**Pidiendo Señal.** Supongamos una persona que ora al Señor y le dice que quiere comprar un carro a buen precio, y le pide señal al Señor diciendo: Si el carro es para mí, cuando Yo vaya a la agencia, si el vendedor me saluda con apretón de mano, entenderé que ese es el carro que Tú me tienes. Esa es una manera carnal, ya que anularía el uso de la razón, sabiduría y prudencia que Dios ha dado a todo Creyente. Cuando lo propio es que haga cálculos y busque consejo de un experto. Es más fácil pedir señales que poner a trabajar el raciocinio. En el mundo que vivimos de tanta superficialidad hay mucha superstición, en especial relacionadas con las providencias agradables o de consuelo, porque los hombres quieren vivir una religión fácil y sin mucho esfuerzo. Porque la Escritura dice: "¿Quién de vosotros, deseando edificar una torre, no se sienta primero y calcula el costo, para ver si tiene lo suficiente para terminarla?" (Lucas 14:28). Los dones extraordinarios cesaron, y el Señor no te dará señal de algo que tú mismo puedes hacer con tus facultades. Hay multitud de casos donde lo que hay que hacer, no es pedir señales de providencias agradables, sino estudiar el caso y hacer los cálculos: "Los proyectos del diligente ciertamente son ventaja" (Proverbios 21:5). Las bendiciones del Señor no vienen por caminos de pecado, superstición o carnalidad.

**Si te humilla.** Es una providencia agradable santificada, del amor de Dios para ti, cuando humilla tu alma, que suavemente sientas que no la mereces, o que eres muy vil ante los ojos del Señor; un caso, cuando Jacob vio todo el bien que Dios le había hecho, entonces habló así: "Indigno soy de toda misericordia y de toda la fidelidad que has mostrado a tu siervo; pues con sólo mi cayado crucé este Jordán, y ahora he llegado a tener dos campamentos" (Génesis 32:10). Las providencias agradables vienen del amor de Dios, cuando son una respuesta a nuestras oraciones y por medios legítimos, no pecaminosos ni carnales, y cuando humilla el corazón.

## Por sus efectos en Uno.

Una providencia agradable, de éxito o consuelo, es la que trae prosperidad material, dinero, bienes temporales, tales como buena comida, ropa y otras. También éxito, honra o prestigio entre buenas personas. El consuelo es un agrado del corazón, alegría por una buena noticia, salud del cuerpo, y otras semejantes. En cuanto a los frutos que estas produzcan cuando son santificadas o vienen del amor de Dios es que tal éxito no disminuya tu amor e interés por Cristo y los asuntos de Su Reino. Un caso negativo: "Lo hizo cabalgar sobre las alturas de la tierra, y comió el producto del campo; le hizo gustar miel de la peña, y aceite del pedernal, cuajada de vacas y leche de ovejas, con grosura de corderos, y carneros de raza de Basán y machos cabríos, con lo mejor del trigo; y de la sangre de uvas bebiste vino. Pero Jesurún engordó y dio coces (has engordado, estás cebado y rollizo); entonces abandonó a Dios que lo hizo, y menospreció a la Roca de su salvación... Despreciaste la Roca que te engendró, y olvidaste al Dios que te dio a luz" (Deuteronomio 32:13-15,18). La providencia agradable santificada incluye el placer de uno, pero sobre todo el agrado de Dios.

Otro negativo. No es santificada cuando promueve la sensualidad, o aumenta la codicia carnal. En referencia a hombres malos o incrédulos, el patriarca dice: "¿Por qué siguen viviendo los impíos, envejecen, también se hacen muy poderosos?... Envían fuera a sus pequeños cual rebaño, y sus niños andan saltando. Cantan con pandero y arpa, y al son de la flauta se regocijan. Pasan sus días en prosperidad, y de repente descienden al Seol" (Job 21:7, 11-13). Sus hijas hermosas la entregan a la mundanalidad para ser modelos, cantantes, bailarinas, artistas, deportistas famosos, políticos encumbrados, tienen éxito, reciben mucho dinero, ídolos de la juventud, engrandecen, y parecen ser favorecidos por el amor de Dios, y así mismo dicen. En las revistas se ven por montones.

**Tampoco es santificada,** si la posesión de esa providencia los hace insensibles a la miseria pública, o desconsiderados con los pobres, enfermos y necesitados: "Los que se acuestan en camas de marfil, se tienden sobre sus lechos, comen corderos del rebaño y terneros de en medio del establo; los que improvisan al son del arpa, y como David han compuesto cantos para sí; los que beben vino en tazones del altar y se ungen con los óleos más finos, pero no se lamentan por la ruina de José" (Amós 6:4-6). Pensaban en su propio agrado, en el lujo, la bebida, la buena comida, las casas suntuosas, la buena música, los buenos perfumes, la ropa elegante. Tener siempre lo mejor del mundo, las de más calidad, y mejores marcas. Para eso tendrán siempre buena disposición y dinero, pero para ayudar y ser sensibles con los pobres, ahí no.

No decimos que la prosperidad sea mala en sí, lo que afirmamos por el testimonio bíblico es, que no es una providencia agradable santificada si estimula la insensibilidad con el afligido. Respeto de la prosperidad económica, cuando viene del amor de Dios a ti, entonces se da junto con otros signos de Gracia. Mira como se lo comunica el apóstol a su discípulo: "A los ricos en este mundo, enséñales que no sean altaneros ni pongan su esperanza en la incertidumbre de las riquezas, sino en Dios, el cual nos da

abundantemente todas las cosas para que las disfrutemos. Enséñales que hagan bien, que sean ricos en buenas obras, generosos y prontos a compartir" (1 Timoteo 6:17-18). La abundancia económica dada por el amor de Dios, o santificada viene apareada con sensibilidad por el necesitado, este paquete divino trae generosidad, o liberalidad sin tacañería.

Así que, es signo seguro que una providencia agradable es santificada cuando hace que el alma se interese en Dios y Sus cosas, y además nos lleva al deber santo: "El Señor, pues, afirmó el reino bajo su mano; y todo Judá trajo tributo a Josafat, y tuvo grandes riquezas y honores. Y su corazón se entusiasmó en los caminos del Señor, y además quitó de Judá los lugares altos y las Aseras" (2 Crónicas 17:5-6). Concluimos, pues, diciendo, que toda providencia agradable obtenida por medio de la oración, y que lleve a Dios en alabanzas y acciones de Gracia es misericordia santificada.

**Providencias dudosas.** Su entrada a uno es dudosa, cuestionable, y no sabríamos como pinta el panorama a su final. El mejor de los Creyentes puede dudar, no se trata de algo extraño, la duda es humana. Sin embargo, la voluntad de Dios es apacible y perfecta, no viene en camino de dudas. Ahora bien, pudiera ser que la providencia no sea dudosa, y uno por debilidad hacerla dudosa. Un caso, Manoa el padre de Sansón: "Y el ángel del Señor le respondió: ¿Por qué preguntas mi nombre, viendo que es maravilloso? ...Y Manoa dijo a su mujer: Ciertamente moriremos, porque hemos visto a Dios" (Jueces 13:8,22); la providencia fue santificada, vino como fruto de su oración, no obstante dudó.

**Ahora bien Su voluntad para ti pudiera ser humillarte, o beneficiarte, o es para enseñarte resignación.**

**Humillarte.** Cuando la duda surja en tu corazón, es posible que la voluntad de Dios sea humillarte; esto es, llevarte a comprender que tú no estás en capacidad de entenderlo todo. Hay muchos asuntos que ignoramos, y otros que seguiremos ignorando: "Por detrás y por delante me has cercado, y tu mano pusiste sobre mí. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; es muy elevado, no lo puedo alcanzar" (Salmos 139:5-6). Cuando se puso a considerar su providencia particular se quedó humillado. Muy a menudo hemos tenido que retractarnos de las opiniones que hemos dado precipitadamente sobre la providencia. Lo que sí tenemos que recordar siempre que los siete ojos de la providencia están mirando por nuestro bien eterno. El mejor servicio que pueden hacer los perros y los caballos en esta tierra es cuando son guiados por la guía de sus buenos amos. Entonces si una criatura irracional debe ser guiado por otra más sabio y diestra, entonces entreguemos sin reproche nuestra débil razón y entendimiento a la infinita sabiduría del Omnisciente Dios. Así que, cuando te caiga una providencia dudosa tómala como un signo de lo conveniente de someterte a Dios.

Apliquemos la razón a esta palabra de fe: “¿Y quién de vosotros, por ansioso que esté, puede añadir una hora al curso de su vida?” (Mateo 6:27). Esto es, que uno pudiera alterar su propia paz, gastar las horas de sueño pensando el asunto, pero lo que no podemos es alterar el curso de la providencia. Uno pudiera subir o disminuir de peso, sin embargo hay ciertos rasgos del cuerpo y condiciones de vida que de ningún modo podemos cambiar. Hay asuntos que tú no puedes cambiar, y esas providencias dudosas a veces nos recuerdan esta realidad para que el orgullo no se trepe en nuestras cabezas. Si la providencia es humillante, humíllate y no pelees.

**Pregunta:** ¿Cómo se hace eso? El hombre sabio responde: “Encomienda tus obras al Señor, y tus propósitos se afianzarán” (Proverbios 16:3). Aplicado al caso de providencias dudosas significa, que cuando te toque un asunto difícil, confuso, sobre lo cual tus pensamientos se vuelven como un bollo y te torturan, la voluntad e Dios para ti es esto: No trates de desenredar el bollo, sino que así mismo lo entregues por fe al señor y espera en El. Los beneficios de esa santa acción se dejarán ver de inmediato, tu mente vendrá a paz y tranquilidad: “Por nada estéis afanosos; antes bien, en todo, mediante oración y súplica con acción de gracias” (Filemón 4:6). Santifica tu providencia dudosa aumentando tus deberes piadosos: Pidiendo, orando, rogando y agradeciendo al Señor por sus favores.

**Para tu beneficio.** Una de las lecciones de las providencias dudosas es esta: Jesús es el Señor y Salvador. La lección aprender se resume en lo que dijo Lutero ante ciertos eventos dudosos: El Señor hará todo por ti, y tú no harás nada, sino poseer el descanso de Cristo. Hay un texto que refiere este asunto: “Es en vano que os levantéis de madrugada, que os acostéis tarde, que comáis el pan de afanosa labor, pues El da a su amado aun mientras duerme” (Salmos 127:2). Por experiencia sabemos que no se refiere al sueño del cuerpo, sino a un sueño de otra naturaleza, pues Dios en Su Gracia común da sueño a buenos y malos, y aquí no se refiere a eso, pues es algo especial a sus amados, se trata del descanso del espíritu.

Entendamos, pues, que aunque como Creyente vivas en medio de muchos problemas con providencias dudosas, si tomas el silencio de la fe, tu alma estará quieta y tu mente compuesta, como si estuvieras dormido. En un estado suave y placentero, o que si santificas adecuadamente tus providencias dudosas, será de mucho beneficio para ti. Ahora tengo para decirte que nunca es más oscuro que cuando va amanecer. Cuando te encuentres frente a providencia dudosas, puedes por fe acortar la venida de la luz a tu alma. Como alguien dijo: *Que un hombre nunca estaría más cerca de la misericordia que desea, o de la liberación que espera, que cuando su alma es llevada a una actitud sumisa. David nunca estuvo más cerca del reino que cuando se multiplicaron sus problemas.*

La persecución de Saúl se aumentó y sus hombres se le pusieron en contra. Todas sus circunstancias se juntaron para que le fuera lógico y racional dudar de lo que le había

prometido el profeta Samuel, sin embargo veamos que hizo ante esta providencia dudosa: “Y David estaba muy angustiado porque la gente hablaba de apedrearlo, pues todo el pueblo estaba amargado, cada uno a causa de sus hijos y de sus hijas. Mas David se fortaleció en el Señor su Dios” (1 Samuel 30:6). Se fortaleció en Dios, o llevó su alma al silencio de la fe. No transcurrió una semana para que se abriera la entrada al Reino prometido, nótese: “Sucedió que después de la muerte de Saúl, habiendo regresado David de la derrota de los amalecitas, David permaneció dos días en Siclag. Y al tercer día, he aquí, un hombre llegó del campamento de Saúl con sus ropas rasgadas y polvo sobre su cabeza, y al llegar ante David, cayó en tierra y se postró... También Saúl y su hijo Jonatán han muerto” (2 Samuel 1:1-2,4). Al tercer día le avisaron, pero la muerte de su perseguidor ya había acontecido, o que mientras estaba angustiado, sin el saberlo, ya estaba liberado.

*Hoy vimos: Que en las providencias de éxitos hemos de buscar estos dos signos: La manera como entran, y en los efectos o frutos que producen. En las dudosas sería así: Que la voluntad de Cristo para ti pudiera ser humillarte, o beneficiarte, o enseñarte resignación.*

## APLICACIÓN

1. **Amigo: Es una providencia para tu salvación que estés aquí oyendo la predicación del Evangelio.** Te doy su interpretación, que Cristo quiere salvarte de tus pecados. Y te lo confirmo con la Biblia; óyelo: “Dios no quiere que tú perezcas, sino que vengas al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9). Así que, confíésale tu pecado, y serás salvo, el Paraíso es tuyo.

AMÉN